

El gremio teatral se rebela contra el nuevo rumbo del Matadero

Raquel Vidales

La presentación de la programación del nuevo equipo que dirige las salas teatrales del complejo municipal Matadero de Madrid, encabezado por Mateo Feijóo, derivó este martes en un acalorado foro de discusión en torno a la política cultural del Ayuntamiento de la capital. En primer lugar, por la pretensión de Feijóo de eliminar los nombres de los



dramaturgos Max Aub y Fernando Arrabal como denominación de esos espacios para sustituirlos por los que tenían cuando funcionaban como matadero, Nave 10 y Nave 11, respectivamente, como desveló EL PAÍS el pasado sábado. En segundo lugar, por el propio contenido de la programación, que relega el teatro de texto en favor de disciplinas y formatos más experimentales, lo que deja fuera a las compañías que hasta ahora exhibían ahí sus espectáculos. [...]

El ambiente estaba caldeado en Matadero. [...] Actores, directores y productores fueron para comprobar si los rumores de que ya no se iba a programar más espectáculos teatrales en esas salas eran ciertos. La actriz Blanca Portillo había incendiado las redes la semana pasada con varios tuits: “Los amantes del teatro estamos de luto. Me parece magnífica la inclusión de todo tipo de disciplinas; lo que no quiero es la exclusión del teatro en Matadero”.

Mateo Feijóo se vio obligado a defender su proyecto no solo ante los periodistas, sino también ante la profesión. “Pretendemos convertir esos escenarios en un centro de creación íntegramente contemporáneo. No nos interesa tanto la exhibición como la investigación. Queremos dar visibilidad y proyección internacional a los nuevos lenguajes escénicos y a los artistas de vanguardia, que hasta ahora solo han podido trabajar en salas marginales. Por eso hemos cambiado también la denominación general de la institución, que pasa a llamarse Centro Internacional de Artes Vivas”.

1,2 millones de presupuesto para la nueva temporada

La programación teatral de Matadero para los próximos meses incluye nombres de vanguardia muy variados. “Se trata de un espacio en el que las artes escénicas conectarán con las artes visuales, la literatura, la filosofía, el cine, la música y las actividades transmedia”, explica el equipo de dirección. Entre otros artistas, presentarán sus trabajos Trevor Carlson, mano derecha del coreógrafo Merce Cunningham; Manuel Fernández-Valdés, director de una película sobre la dramaturga Angélica Liddell; los coreógrafos Susanne Linke y Cai Tomos, la compañía italiana Motus, y el dramaturgo suizo Milo Rau. El festival Frinje, que se celebra cada verano desde 2012, desaparece este año de la programación, aunque el Ayuntamiento se plantea “repensarlo” para reanudarlo en 2018.